

CAPITULO IV.

Referense Diferentes prodigios, y señales, que se vieron en Mexico, antes que llegasse Cortés; de que aprehendieron los Indios, que se acercaba la ruina de aquel Imperio.

Causas de la resistencia de Motezuma.

Sabido quien era Motezuma, y el estado, y grandeza de su Imperio, resta inquirir los motivos, en que se fundaron este Principe, y sus Ministros, para resistir porfiadamente a la instancia de Hernan Cortés; primera diligencia del Demonio, y primera dificultad de la Empresa. Luego que se tuvo en Mexico noticia de los Españoles, quando el año antes arribó a sus Costas Juan de Grijalva, empezaron a verse en aquella Tierra diferentes prodigios, y señales de grande asombro, que pusieron a Motezuma en una como certidumbre, de que se acercaba la ruina de su Imperio: y a todos sus Vassallos en igual confusión, y desaliento.

Horrible Cometa.

Duró muchos dias un Cometa espantoso; de forma piramidal, que descubriéndose a la media noche caminava lentamente hasta lo mas alto del Cielo, donde se deshazia con la presencia del Sol.

Exalacion diurna.

Vióse despues en medio del dia, salir por el Poniente otro Cometa, ó Exalacion a manera de una Serpiente de fuego con tres cabezas, que corria velocifimamente, hasta delaparecer por el Oriente contrapuesto: arrojando infinidad de centellas, que desvanecian en el ayre.

Errores de la Laguna.

La gran Laguna de Mexico rompió sus margenes, y salió impetuosamente a inundar la tierra: llevandose tras si algunos Edificios, con un genero de ondas, que parecian hervores: sin que huviesse avenida, ó temporal, a que atribuir este movimiento de las aguas. Encendióse de si mismo uno de sus Templos; y sin que se hallasse el origen, ó la causa del incendio, ni medio, con que apagarle, se vieron arder hasta las piedras, y quedó todo reducido a poco mas que ceniza. Oyeronse en el ayre, por diferentes partes, voces lastimosas, que pronosticavan el fin de aquella Monarquia; y sonava repetidamente el mismo vaticinio en las respuestas de los Idolos: pronunciando

Incendio notable.

Voces en el ayre.

en ellos el Demonio lo que pudo congeturar de las causas naturales, que andavan movidas; ó lo que entenderia quizá del Autor de la Naturaleza, que algunas veces le atormenta, con hazerle instrumento de la verdad. Truxeronse a la presencia del Rey, diferentes Monstruos, de horrible, y nunca vista deformidad; que a su parecer, contenian significacion, y denotavan grandes infortunios: y si se llamaron Monstruos de lo que demuestran, como lo creyó la Antigüedad, que los puso este nombre, no era mucho que se tuviesse por presagios entre aquella gente barbara, donde andavan juntas la ignorancia, y la supersticion.

Diferencia Monstruo.

Pajaros Monstruos.

Dos casos muy notables refieren las Historias, que acabaron de turbar el animo de Motezuma; y no son para omitidos, puesto que no los desestimian el Padre Joseph de Acosta, Juan Botero, y otros Escritores de juyzio, y autoridad. Cogieron unos Pescadores, cerca de la Laguna de Mexico, un Paxaro monstruoso, de extraordinaria hechura, y tamaño: y dando estimacion a la novedad, se le presentaron al Rey. Era horrible su deformidad, y tenia sobre la cabeza una lamina resplandeciente, a manera de espejo, donde reverberava el Sol, con un genero de luz maligna, y melancolica. Reparó en ella Motezuma: y acercandose a reconocerla mejor, vió dentro una representación de la noche, entre cuya obscuridad se descubrian algunos espacios de Cielo estrellado, tan distintamente figurados, que bolvió los ojos al Sol, como quien no acabava de creer el dia: y al ponerlos segunda vez en el espejo, halló en lugar de la noche otro mayor asombro: porque se le ofreció a la vista un exercito de gente armada, que venia de la parte del Oriente, haciendo grande estrago en los de su Nacion. Llamó a sus Agoreros, y Sacerdotes para consultarles este prodigio, y el Ave estuvo inmovil, hasta que muchos

Visión espantosa que refiere un Labrador.

Razonamiento del Labrador.

chos de ellos hizieron la misma experiencia; pero luego se les fue, ó te les deshizo entre las manos: dexandoles otro agujero en el asombro de la fuga.

Pocos dias despues vino al Palacio un Labrador, tenido en opinion de hombre sencillo; que solicitó, con porfiadas, y misteriosas instancias, la audiencia del Rey. Fue introducido a su pretencia, despues de varias consultas: y hechas sus humillaciones, sin genero de turbacion, ni encogimiento, le dixo en su Idioma rustico, pero con un genero de libertad, y eloquencia, que dava a entender algun furor mas que natural, ó que no eran suyas sus palabras: Ayer tarde, Señor, estando en mi heredad, ocupado en el beneficio de la tierra, vi un Aguila de extraordinaria grandeza, que se abatía impetuosamente sobre mi: y arrebatandome entre sus garras, me llevo largo trecho por el ayre, hasta ponerme cerca de una Gruta espaciosa, donde estava un hombre con vestiduras Reales durmiendo, entre diversas flores, y perfumes, con un Pebete encendido en la mano. Acerqueme algo mas, y vi una Imagen tuya, ó fuesse tu misma persona, que no sabre afirmarlo; aunque a mi parecer tenia libres los sentidos. Quise retirarme atemorizado, y respectivo; pero una voz imperiosa me detuvo, y me sobresaltó de nuevo: mandandome, que te quitasse el Pebete de la mano, y le aplicasse a una parte del Muslo, que tenias descubierta: rebuse, quanto pude, el cometer semejante maldad; pero la misma voz, con horrible superioridad, me violemó, a que obedeciesse. Yo mismo, Señor, sin poder resistir, hecho entonces del temor el arrevimiento, te apliqué el Pebete encendido sobre el Muslo, y tu sufriste el causerio sin despertar; ni hazer movimiento. Creyera que estavas muerto, sino se diera a conocer la vida en la misma quietud de tu respiracion, declarandose el sosiego en falta de sentido: y luego me dixo aquella voz (que al parecer se formava en el viento): Assiduerme tu Rey, entregado a sus delicias, y vanidades, quando tiene sobre si el enojo de los Dioses, y tantos enemigos, que vienen de la otra parte del Mundo a destruir su Monarquia, y su Religion. Dirásle que despierte, a remediar, si puede las miserias, y calamidades, que le amenazan; y apenas pronuncio esta razon, que traigo impresa en la memoria; quando me prendió el Aguila entre sus garras, y me puso en mi heredad, sin ofenderme. Yo cumplo assi lo que me or-

denan los Dioses: despierta, Señor, que los tiene irritados tu soberbia, y tu crueldad. Despierta, digo otra vez, ó mira como duermes; pues no te recuerdan los causerios de tu conciencia, ni ya puedes ignorar, que los clamores de tus Pueblos, llegaron al Cielo, primero que a tus oydos.

Estas, ó semejantes palabras dixo el Villano, ó el Espíritu, que hablava en él; y bolvió las espaldas con tanto denuedo, que nadie se atrevió a detenerle. Iba Motezuma (con el primer movimiento de su ferocidad) a mandar que le mataffen; y le detuvo un nuevo dolor, que sintió en el Muslo, donde halló, y reconocieron todos, estampada la señal del fuego; cuya pavorosa demonstracion le dexó atemorizado, y discursivo; pero con resolucion de castigar al Villano: sacrificandole a la placacion de sus Dioses. Avisos, ó amonestaciones, motivadas por el Demonio, que traian consigo, el vicio de su origen; firviendo mas a la ira, y a la obstinacion, que al conocimiento de la culpa.

Halla Motezuma en su persona la señal del fuego.

En ambos acontecimientos pudo tener alguna parte la credulidad de aquellos Barbaros, de cuya relacion lo entendieron assi los Españoles. Dexamos su recurso a la verdad; pero no tenemos por inverisimil, que el Demonio se valiesse de semejantes artificios para irritar a Motezuma contra los Españoles, y poner estorvos a la introduccion del Evangelio: pues es cierto, que pudo (suponiendo la permission divina en el uso de su ciencia) fingir, ó fabricar estos Fantasmás, y Apariciones monstruosas, ó bien formasse aquellos cuerpos visibiles, condensando el ayre con la mezcla de otros elementos: ó, lo que mas vezes sucede, viciando los sentidos, y engañando la imaginacion; de que tenemos algunos exemplos en las Sagradas letras, que hazen creibles los que se hallan del mismo genero en las Historias profanas.

Tuvo el Demonio parte en estas Iu-ficiones.

Estas, y otras señales portentosas, que se vieron en Mexico, y en diferentes partes de aquel Imperio, tenian tan abatido el animo de Motezuma, y tan asustados a los prudentes de su Consejo, que quando llegó la segunda embaxada de Cortés, creyeron, que tenian sobre si toda la calamidad, y ruina, de que estaban amenazados.

Turbanse los Mexicanos.

Fueron largas las conferencias, y varios

Varios pareceres sobre la infancia de los Españoles.

rios los pareceres. Unos se inclinaban à que viniendo aquella Gente armada, y forastera, en tiempo de tantos prodigios, devia ser tratada como enemiga; porque el admitirla, ò el fiarse della, seria oponerse à la voluntad de sus Dioses, que embiavan delante del golpe aquellos avisos, para que procurasen evitarle. Otros andavan mas detenidos, ò temerosos, y procuravan escusar el rompimiento, encareciendo el valor de los Estrangeros, el rigor de sus Armas, y la ferocidad de los Cavallos: y trayendo à la memoria el estrago, y mortandad que hizieron en Tabasco (de cuya guerra tuvieron luego noticia) y aunque no se persuadian à que fuesen inmortales, como lo publicava el temor de aquellos vencidos, no acertavan à considerarlos como animales de su especie, ni dexavan de hallar en ellos alguna semejanza de sus Dioses, por el mancejo de los Rayos, con que, à su parecer, peleavan, y por el predominio, con que se hazian obedecer de aquellos Brutos,

que entendian sus ordenes, y militavan de su parte.

Oyolos Motezuma, y mediando entre ambas opiniones, determinò, que se negasse à Cortès, con toda resolucion, la licencia que pedia para venir à su Corte: mandandole, que desembarzasse luego aquellas Costas: y embiandole otro Regalo, como el antecedente, para obligarle à obedecer. Pero que si esto no bastasse à detenerle, se discurriria en los medios violentos: juntando un Exercito poderoso, de tal calidad, que no se pudiesse temer otro suceso como el de Tabasco: pues no se devia desestimar el corto numero de aquellos Estrangeros, en cuyas armas prodigiosas, y valor extraordinario, se conocian tantas ventajas; particularmente quando llegavan à sus Costas en tiempo tan calamitoso, y de tantas señales espantosas, que al parecer encarecian sus fuerzas, pues llegavan à merecer el cuydado, y la prevencion de sus Dioses.

Reflexion de Cortès con el Presente

Habla prevenido Exercito

Habla Fr. Bartolomé de Olmedo en el punto de la Religion.

Con este motivo buelve à insistir Cortès en su Jornada.

Llega a puerto Presente Motezuma

Algunos señalan

Despidese Teutile con defazon.

inestimable valor; encarecimiento, de que se pudo hazer poco aprecio, donde tenia el vidrio tanta estimacion.

La Embaxada fue resuelta, y desahrida, y el fin della despedir à los Huespedes, sin dexarles arbitrio para replicar. Era cerca de la noche, y al empezar su respuesta Hernan Cortès, hizieron en la Barraca, que servia de Iglesia, la señal del Ave Maria. Pufose de rodillas à rezarla, y à su imitacion todos los que le asistian, de cuyo silencio, y devocion, quedaron admirados los Indios; y Teutile preguntò à Doña Marina la significacion de aquella ceremonia. Entendiolo Cortès, y tuvo por conveniente, que con ocasion de satisfacer à su curiosidad, se les hablasse algo en la Religion. Tomò la mano el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, y procurò ajustarse à su ceguedad: dandoles alguna escasa luz de los misterios de nuestra Fè. Hizo lo que pudo su eloquencia, para que entendiesen, que sólo avia un Dios, principio, y fin de todas las cosas, y que en sus Idolos adoravan al Demonio, enemigo mortal del Genero humano; vistiendo esta proposicion con algunas razones faciles de comprehender, que escuchavan los Indios con un genero de atencion, como que sentian la fuerza de la Verdad. Y Hernan Cortès se valiò de este principio para bolver à su respuesta; diziendo à Teutile: *Que uno de los puntos de su Embaxada, y el principal motivo, que tenia su Rey, para proponer su amistad à Motezuma, era la obligacion, con que deven los Principes Christianos oponerse à los errores de la Idolatria, y lo que deseava instruirle, para que conociese la Verdad, y ayudarle à salir de aquella esclavitud del Demonio, Tirano invisible de todos sus Reynos, que en lo esencial le tenia sugeto, y avassallado; aunque en lo exterior fuesse tan poderoso Monarca. Y que, viniendo el, de Tierras tan distantes à negocios de semejante calidad, y en nombre de otro Rey mas poderoso, no podria dexar de hazer nuevos esfuerzos, y perseverar en sus instancias hasta conseguir, que se le oyese, pues venia de paz, como lo dava à entender el corto numero de su Gente, de cuya limitada prevencion no se podian rezelar mayores intentos.*

Apenas oyò Teutile esta resolucion de Cortès, quando se levantò apresuradamente, y con un genero de impaciencia,

entre colera, y turbacion, le dixo: *Que el gran Motezuma, avia usado, hasta entonces, de subenignidad: tratandole como à Huesped; pero que determinandose à replicarle, seria suya la culpa, si se hallase tratado como enemigo.* Y sin esperar otra razon, ni despedirse, bolvió las espaldas, y partiò de su presencia, con passo acelerado; siguiendole Pilpatoc, y los demás que le acompañavan. Quedò Hernan Cortès algo embrazado al ver semejante resolucion; pero tan en si, que bolviendo a los suyos, mas inclinado à la risa, que à la suspension, les dixo: *Veremos en que para este desafio: que ya sabemos como pelean sus Exercitos, y las mas vezes son diligencias del temor las amenazas.* Y entre tanto que se recogia el Presente, profugió, dando à entender: *Que no conseguirian aquellos Barbaros el comprar, à tan corto precio, la retirada de un Exercito Español; porque aquellas riquezas se debian mirar como dadas fuera de tiempo, que traian mas desflaqueza, que de liberalidad.* Assi procurava lograr las ocasiones de alentar à los suyos: y aquella noche (aunque no parecia verisimil, que los Mexicanos tuviesen prevenido Exercito, con que assaltar el Quartel) se doblaron las guardias, y se mirò como contingente lo possible. Que nunca sobra el cuydado en los Capitanes, y muchas vezes fuele parecer ocioso, y salir necesario.

Luego que llegó el dia, se ofreció novedad considerable, que ocasionò alguna turbacion; porque se avian retirado la tierra adentro los Indios, que poblayan las Barracas de Pilpatoc, y no parecia un hombre por toda la Campaña. Faltaron tambien los que solian acudir con bastimentos de las Poblaciones comarcanas: y estos principios de necesidad (temida mas que tolerada) bastaron, para que se empezassen à defazonar algunos Soldados: mirando, como defacierto, el detenerse à poblar en aquella Tierra: de cuya murmuracion se valieron para levantar la voz algunos parciales de Diego Velazquez: diziendo con menos recato en las conversaciones: *Que Hernan Cortès queria perderlos, y passar con su ambicion, adonde no alcanzavan sus fuerzas: que nadie podria escusar de temeridad el intento de mantenerse con tan poca Gente en los Dominios de un Principes tan poderoso: y que ya era necesario,*

Anima Hernan Cortès à sus Soldados.

Despueblan-se las Barracas de Pilpatoc.

Defazonan-se los Soldados.

CAPITULO V.

Buelve Francisco de Montejo con noticia del Lugar de Quiabislán. Llegan los Embaxadores de Motezuma, y se despiden con desabrimiento. Muedense algunos rumores entre los Soldados, y Hernan Cortès usa de artificio para sossegarlos.

Buelve Montejo de su Viage.

Mientras duravan en la Corte de Motezuma estos discursos melancolicos, tratavà Hernan Cortès de adquirir noticias de la Tierra: de ganar las voluntades de los Indios, que acudian al Quartel: y de animar à sus Soldados; procurando infundir en ellos aquellas grandes esperanzas, que le anunciava su corazon. Bolvió de su Viage Francisco de Montejo, aviendo seguido la Costa por espacio de algunas leguas, la buelta del Norte, y descubierto una Poblacion, que se llamava Quiabislán, situada en tierra fertil, y cultivada, cerca de un parage, ò ensenada, bastante capaz, donde, al parecer de los Pilotos, podian furgir los Navios, y mantenerse al abrigo de unos grandes peñascos, en que defarmava la fuerza de los vientos. Distava

este Lugar de San Juan de Ulúa como doze leguas, y Hernan Cortès empezò à mirarle como sitio acomodado para mudar à el su aloxamiento: pero antes que lo resolviessè, llegó la respuesta de Motezuma.

Vinieron Teutile, y los Cabos principales de sus Tropas con aquellos braserillos de Gopal, y despues de andar un rato embueltas en humo las cortesias: hizo demonstracion del presente, que fue algo menor, pero del mismo genero de alhajas, y piezas de oro, que vinieron con la primera Embaxada: solo traía de particular quatro piedras verdes, al modo de Esmeraldas, que llamavan Chalcuites, y dixo Teutile à Cortès con gran ponderacion, que las embiava Motezuma señaladamente para el Rey de los Españoles, por Joyas de

Pueblo de Quiabislán.

sario, que clamassen todos sobre bolver à la Isla de Cuba, para que se rebiziesen la Armada, y el Exercito, y se tomase aquella Empresa con mayor fundamento.

Los Cabos, y Gente Principal estuvo de parte de Cortès.

Habla Diego de Ordaz por los mal contentos.

Entendiolo Hernan Cortès, y valiendose de sus Amigos, y Confidentes, procurò examinar de que opinion estava el resto principal de su Gente; y habló, que tenia de su parte à los mas, y los mejores. Sobre cuyafeguridad, se dexò hallar de los mal contentos. Hablóle en nombre de todos Diego de Ordaz; y no sin alguna destemplanza (en que se dexava conoser su passion) le dixo: *Que la Gente del Exercito estava sumamente desconsolada, y en terminos de romper el freno de la obediencia; porque avia llegado à entender, que se tratava de proseguir aquella Empresa; y que no se le podia negar la razon: porque ni el numero de los Soldados, ni el Estado de los Baxeles, ni los bastimentos de reserva, ni las demás prevenciones tenian proporcion con el intento de conquistar un Imperio tan dilatado, y tan poderoso: que nadie estava tan mal consigo, que se quisiese perder por capricho ageno: y que ya era menester, que tratase de dar la vuelta à la Isla de Cuba, para que Diego Velazquez reforzase su Armada, y tomase aquel empeño con mejor acuerdo, y con mayores fuerzas.*

Responde Cortès artificialmente.

Oyole Hernan Cortès, sin darse por ofendido, como pudiera, de la proposicion, y del estilo della: antes le respondió (fostegada la voz, y el semblante:) *Que estimava su advertencia,*

porque no sabia la defazon de los Soldados, ames creia, que estaban contentos, y animosos: porque en aquella Jornada no se podian quejar de la fortuna, sino los tenia cansados la felicidad; pues un Viage tan sin zozobras, lisongeador del Mar, y de los Vientos: unos sucessos, como los pudo fingir el deseo: tan conocidos favores del Cielo en Cozomel: una victoria en Tabasco: y en aquella Tierra tanto regalo, y prosperidad; no eran antecedentes, de que se devia inferir semejante de saliento: ni era de mucho garbo el desistir antes de ver la cara del peligro: particularmente, quando las dificultades solian parecer mayores desde lejos, y desahazarse luego en las manos los encarecimientos de la imaginacion. Pero que, si la Gente estava ya tan desconfiada, y temerosa (como dezia) seria locura fiarse della para una Empresa tan dificultosa: y que assi trataria luego de tomarla vuelta de la Isla de Cuba, como se lo proponian; confessando, que no le hazia tanta fuerza el ver esta opinion en el vulgo de los Soldados, como el hallarla assegurada en el consejo de sus Amigos. Con estas, y otras palabras de este genero desarmò, por entonces, la intencion de aquellos Parciales inquietos, sin dexarles que desear, hasta que llegasse el tiempo de su desengaño; y con esta dissimulacion artificiosa (primor algunas vezes permitido à la prudencia) diò à entender que cedia para dar mayores fuerzas à su resolucion.

Bastò esta diligencia para la quietud.

Representacion de los medlaneros.

Respuesta de Hernan Cortès.

## CAPITULO VI.

*Publicase la Jornada para la Isla de Cuba. Claman los Soldados, que tenia prevenidos Cortès. Solicita su amistad el Cazique de Zempoala: y ultimamente haze la Poblacion.*

Manda Cortès publicar Jornada para la Isla de Cuba.

Poco rato despues, que se apartaron de Hernan Cortès, Diego de Ordaz, y los demás de su sequito, hizo que se publicasse la Jornada para la Isla de Cuba: distribuyendo las ordenes, para que se embarcassen los Capitanes con sus Compañias en los mismos Baxeles de su cargo, y estuviesen à punto de partir el dia siguiente al amanecer; pero no se divulgò bien entre los Soldados

esta resolucion, quando se commovieron los que estaban prevenidos; diziendo à voces: *Que Hernan Cortès los avia llevado engañados, dandoles à entender que iban à poblar en aquella Tierra; y que no querian salir della; ni bolver à la Isla de Cuba; à que añadian, que, si el estava en dictamen de retirarse, podria ejecutarlo con los que se ajustassen à seguirle; que à ellos no les faltaria alguno de aquellos Ca-*

Claman contra de sus Amigos.

valleros, que se encargasse de su gobierno.

Creció tanto, y tan bien adornado este clamor, que se llevó tras sí à muchos de los que entraron violentos, ó persuadidos en la contraria Faccion; y fue menester que los mismos Amigos de Cortès, que movieron à los unos, apaziguassen à los otros. Alabaron su determinacion: ofrecieron, que hablarian à Cortès, para que suspendiesse la execucion del Viage; y antes que se entibiasse aquel reciente fervor de los animos, partieron à buscarle, asistidos de mucha gente, en cuya presencia le dixerón, levantando la voz: *Que el Exercito estava en terminos de amotinarse sobre aquella novedad: que exaronsse (ò hizieron que se quexaran) de que huviesse tomado semejante resolucion, sin el consejo de sus Capitanes: ponderavanle, como desayre indigno de Españoles, el dexar aquella Empresa en los primeros rumbos de la dificultad, y el bolver las espaldas antes de sacar la espada. Traianle à la memoria lo que sucedió à Juan de Grijuva, pues todo el enojo de Diego Velazquez, fue, porque no hizo alguna Poblacion en la Tierra, que descubrió, y se mantuvo en ella; por cuya resolucion le tratò de pusilanime, y le quitò el Gobierno de la Armada. Y ultimamente le dixerón lo que el mismo avia dictado, y èl lo escuchò como noticia, en que hallava novedad: y dexandose rogar, y persuadir, hizo lo que deseava, y diò à entender que se reducía. Respondiòles: *Que estava mal informado: porque algunos de los mas interesados en el acierto de aquella Faccion (y no los nombrò, por dar mayor misterio à su razon) le avian asegurado, que toda la Gente el unava desconsoladamente sobre dexar aquella Tierra, y bolverse à la Isla de Cuba: y que de la misma suerte que tomó aquella resolucion (contra su dictamen) por complacer à sus Soldados, se quedaria con mayor satisfacion siya, quando los hallava en opinion mas conveniente al servicio de su Rey, y à la obligacion de buenos Españoles: pero que tuviesse entendido, que no querio Soldados sin voluntad, ni era la Guerra exercicio de forzados: que qualquiera que tuviesse por bien el retirarse à la Isla de Cuba, podria ejecutarlo sin embarazo; y que desde luego mandaria prevenir Embarcacion, y bastimentos para el Viage de todos los que no se ajustassen à seguir voluntariamente su fortuna. Tuvo grande aplauso esta resolucion: oyòle aclamado el nombre de Cortès: llenò**

se el ayre de voces, y de sombreros, al modo, que suelen explicar su contento los Soldados: unos se alegraban, porque lo sentian assi; y otros, por no diferenciarse de los que sentian lo mejor. Ninguno se atrevió, por entonces, à contradizir la Poblacion; ni los mismos, que tomaron la voz de los mal contentos, acertavan à bolver por sí: pero Hernan Cortès oyò sus disculpas, sin apurarlas, y guardò su quexa para mejor ocasion.

Sucedió à este tiempo, que estando de centinela en una de las avenidas, Bernal Diaz del Castillo, y otro Soldado, vieron assomar, por el Parage mas vicino à la Playa, cinco Indios, que venian caminando àzia el Quartel; y pareciendoles poco numero para poner en arma al Exercito, los dexaron acercar. Detuvieronse à poca distancia, y dieron à entender, con las señas, que venian de paz, y que traian embaxada para el General de aquel Exercito. Llevòlos consigo Bernal Diaz, dexandò à su Compañero en el mismo sitio, para que cuydasse de observar, si los seguian algunas Tropas. Recibiòlos Hernan Cortès con toda gratitud; y mandando que los regalassen, antes de oirlos, reparò en que parecian de otra Nacion, porque se diferenciavan de los Mexicanos en el traje; aunque traian como ellos penetradas las orejas, y el labio inferior de gruesos zarzillos, y pendientes, que aun siendo de oro, los afeavan. La lengua tambien sonava con otro genero de pronunciacion; hasta que viniendo Aguilar, y Doña Marina, se conociò que hablaban en Idioma diferente, y le tuvo à dicha, que uno de ellos entendiesse, y pronunciasse dificultosamente la lengua Mexicana: por cuyo medio, no sin algun embarazo, se averiguò, que los embiava el Señor de Zempoala (Provincia poco distante) para que visitassen de su parte al Caudillo de aquella Gente valerosa: porque avian llegado à sus oydos las maravillas, que obraron sus Armas en la Provincia de Tabasco; y por ser Principe guerrero, y Amigo de Hombres Valerosos, deseava su amistad: ponderando mucho la estimacion, que hazia su Dueño de los grandes Soldados; como quien procurava, que no se atribuyesse al miedo, lo que tenia mejor sonido en la inclinacion.

Vienen cinco Embaxados de Zempoala.

Combida con su amistad el Cazique de Zempoala.

Admi-

Era Zempoala paso para Quibislan.

Admitió Hernan Cortés, con toda estimacion, la buena correspondencia, y amistad, que le proponian de parte de su Cazique: teniendo à favor del Cielo el recibir esta embaxada en tiempo que estava despedido, y rezeloso de los Mexicanos: celebrandola mas, quando entendió que la Provincia de Zempoala estava en el passo [de aquel Lugar, que descubrió deide la Costa Francisco de Montejo, donde pensava entonces mudar su Aloxiamento. Hizo algunas preguntas à los Indios, para informarle de la intencion, y fuerzas de aquel Cazique, y una dellas fue, como (estando tan vezinos) avian tardado tanto en venir con aquella proposicion? A que respondieron, que no podian concurrir los de Zempoala, donde asistian los Mexicanos, cuyas crueldades se sufrian mal entre los de su Nacion.

Primera noticia de las tiranias de Motezuma.

No le fondò mal esta noticia à Hernan Cortés; y apurandola con alguna curiosidad, vino à entender, que Motezuma era Principe violento, y aborrecible por su sobervia, y tiranias: que tenia muchos de sus Pueblos mas atemorizados, que sugetos: y que avia por aquel Parage algunas Provincias, que deseavan sacudir el yugo de su Dominio: con que se le hizo menos formidable su poder, y ocurrieron à su imaginacion varias especes de ardides, y caminos de aumentar su Exército, que le animavan consufamente. Lo primero que se le ofreció, fue ponerse de parte de aquellos afligidos; y que no sería dificultoso, ni fuera de razon el formar partido contra un Tirano, entre sus mismos Rebeldes. Assi lo discurrió entonces, y assi le sucedió despues: verificandose (con otro exemplo) en la ruina de aquel Imperio tan poderoso, que la mayor fuerza de los Reyes, consiste en el amor de sus Vassallos. Despachò luego à los Indios con algunas dadas, en señal de benevolencia, y les ofreció, que iria brevemente à visitar à su Dueño, para establecer su amistad, y estar à su lado en quanto necessitasse de su asistencia.

Resuelve passar por Zempoala à Quibislan.

Era su intento passar por aquella Provincia, y reconocer à Quibislan, donde pensava fundar su primera Poblacion, por los buenos informes, que tenia de su fertilidad; pero le importava, para otros fines, que iba madurando, ade-

lantar la formacion de su Republica en aquellas mismas Barracas: suponiendo que se avia de mudar la situacion del Pueblo, à parte menos desacomodada. Comunicò su resolucion à los Capitanes de su confidencia: y suavizada por este medio la proposicion, se convocò la Gente para nombrar los Ministros del Gobierno, en cuya breve conferencia prevalecieron los que sabian el animo de Cortés, y salieron por Alcaldes Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo: por Regidores, Alonso Davila, Pedro, y Alonso de Alvarado, y Gonzalo de Sandoval: y por Alguacil mayor, y Procurador general, Juan de Escalante, y Francisco Alvarez Chico. Nombróse tambien el Escrivano de Ayuntamiento, con otros Ministros inferiores; y hecho el Juramento ordinario de guardar razon, y justicia, segun su obligacion, al mayor servicio de Dios, y del Rey, tomaron su posesion con la solemnidad que se acostumbra, y comenzaron à exercer sus oficios: dando à la nueva Poblacion el nombre de la Villa Rica de la Vera Cruz, cuyo titulo conservò despues, en la parte donde quedò situada, llamandose Villa Rica, en memoria del oro que se viò en aquella Tierra; y de la Vera Cruz, en reconocimiento de aver saltado en ella el Viernes de la Cruz.

Asistió Hernan Cortés à estas funciones, como uno de aquella Republica: haciendo por entonces persona de Particular entre los demás Vezinos: y aunque no podia facilmente apartar de si aquel genero de superioridad, que suele consistir en la veneracion agena, procurava autorizar con su respeto aquellos nuevos Ministros, para introducir la obediencia en los demás: cuya modestia tenia en el fondo alguna razon de estado: porque le importava la autoridad de aquel Ayuntamiento, y la dependencia de aquellos subditos, para que el brazo de la Justicia, y la voz del Pueblo llenasen los vacios de la Juridiccion militar, que residia en él, por delegacion de Diego Velazquez; y à la verdad estava revocada, y se mantenian sobre flacos cimientos, para entrar con ella en una Empresa tan dificultosa. Defecto, que le traía cuydadofo; porque andava disimulado entre los que le obedecian, y le embarazava en su misma resolucion, para hazerse obedecer.

Trae nombre Minis para la Poblacion

Toma feffica nueva nistra

Autto Cortes su res

Conoce flaqueza sus Titu

CA

CAPITULO VII.

Renuncia Hernan Cortés ( en el primer Ayuntamiento, que se hizo en la Vera Cruz ) el Titulo de Capitan General, que tenia por Diego Velazquez: buelvenle à elegir la Villa, y el Pueblo.

Entra Cortés en el Ayuntamiento.

EL dia siguiente por la mañana, se juntò el Ayuntamiento, con pretexto de tratar algunos puntos concernientes à la conservacion, y aumento de aquella Poblacion: y poco despues pidió licencia Hernan Cortés para entrar en él à proponer un negocio del mismo intento. Pusieronse en pie los Capitulares para recibirle: y él, haziendo reverencia à la Villa, pasó à tomar el asiento inmediato al primer Regidor, y habló en esta sustancia, ò poco diferente.

Haze daxon del Titulo de Diego Velazquez.

Ya, Señores ( por la misericordia de Dios ) tenemos en este Consistorio representada la Persona de nuestro Rey, à quien debemos descubrir nuestros Corazones, y decir, sin artificio, la verdad; que es el vasallage, en que mas le reconocemos los Hombres de bien. Yo vengo à vuestra presencia, como si llegara à la saya, sin otro fin, que el de su servicio, en cuyo zelo me permitireis la ambicion de no confesarme vuestro inferior. Discurriendo estais en los medios de establecer esta nueva Republica; dichosa ya en estar pendiente de vuestra direccion. No será fuera de proposito, que oyais de mi lo que tengo premeditado, y resuelto, para que no camineis sobre algun presupuesto menos seguro, cuya falta os obligue à nuevo discurso, y nueva resolucion. Esta Villa, que empieza oy à crecer al abrigo de vuestro Gobierno, se ha fundado en Tierra no conocida, y de grande poblacion; donde se han visto ya señales de resistencia; bastantes para creer, que nos hallamos en una Empresa dificultosa, donde necessitaremos igualmente del consejo, y de las manos; y donde muchas vezes avrà de proseguir la fuerza lo que empezare, y no consiguere la prudencia. No es tiempo de maximas politicas, ni de consejos desarmados. Vuestro primer cuydado deve atender à la conservacion de este Exército, que os sirve de Muralla: y mi

no es tiempo de maximas politicas, ni de consejos desarmados.

primera obligacion es advertiros; que no esta oy, como deve, para fiarle nuestra seguridad, y nuestras esperanzas. Bien sabéis que yo gobierno el Exército, sin otro Título, que un nombramiento de Diego Velazquez; que fue con poca inermision, escrito, y revocado. Dexo à parte la simrazon de su desconfianza, por ser de otro proposito: pero no puedo negar, que la Juridiccion militar, de que tanto necessitamos, se conserva oy en mi, contra la voluntad de su Dueño; y se funda en un Título violento, que trae consigo mal disimulada la flaqueza de su origen. No ignoran este defecto los Soldados; ni yo tengo tan humilde el espíritu, que quiera mandarlos con autoridad escrupulosa, ni es el empeño, en que nos hallamos, para entrar en el con un Exército, que se mantiene mas en la costumbre de obedecer, que en la razon de la obediencia. A vosotros, Señores, toca el remedio de este inconveniente: y el Ayuntamiento, en quien reside oy la representacion de nuestro Rey, puede, en su Real nombre, proveer el gobierno de sus Armas; eligiendo persona, en quien no concieran estas nulidades. Muchos sugetos ay en el Exército, capaces de esta ocupacion; y en qualquiera que tenga otro genero de autoridad, ò que la reciba de vuestra mano, estará mejor empleada. Yo desisto desde luego del derecho, que pudo comunicarme la possession, y renuncio en vuestras manos el Título, que me puso en ella: para que discurrais con todo el arbitrio en vuestra eleccion: y pueda asegurarnos, que toda mi ambicion se reduce al acierto de nuestra Empresa; y que sabré, sin violentarme, acomodar la Pica en la mano, que dexa el Baston: que si en la guerra se aprende el mandar obedeciendo, tambien ay casos, en que el aver mandado, ensena à obedecer.

lo que V. sup. omnia la rebus la cosa

disputa el sup. omnia la rebus la cosa

Tempo a cono ma

Dexa el Titulo, y el Baston, y se retirara.

Dicho esto, arrojò sobre la Mesa el Título de Diego Velazquez, besò el Baston,